

CAPITULO LIII

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUA.)

SUMARIO.

1. CONSIDERACIONES SOBRE LA BATALLA DE CALDERON.—2. EL SR. HIDALGO SIGUE EN SU RETIRADA.—3. SE LE UNEN LAS FUERZAS DE D. RAFAEL IRIARTE.—4. LA HACIENDA DE PABELLON.—5. SE INCORPORA EN ESTA HACIENDA AL CAUDILLO, EL CAPITAN GENERAL ALLENDE.—6. JUNTA DE GUERRA. DIFERENCIAS.—7. ES NOMBRADO EL SR. ALLENDE GENERAL EN JEFE DE LAS FUERZAS INDEPENDIENTES.—8. QUEDA COMO SIMPLE PARTICULAR EL SR. HIDALGO EN EL EJERCITO. NUEVAS PROVIDENCIAS. OBSERVACIONES.

1. No fué en sí misma tan desastrosa para los independientes la batalla de Calderon, como lo fueron sus consecuencias; la pérdida de su artillería no era de gran entidad, puesto que en lo general ignoraba su manejo aquel ejército, y además, todavía contaban con mas fuerzas en otros puntos; las bajas de su fuerza, por muertos y heridos, no debió ser muy notable cuando no se hace mencion, los prisioneros ascendieron á solo doscientos hombres; en consecuencia, el desbandamiento y desórden en que entraron, fué lo que produjo fatales resultados. Perdida la moral de aquel ejército, los gefes no eran obedecidos, así es que del crecido número de combatientes que te-

nian á sus órdenes, se retiró el Sr. Hidalgo, solo con una pequeña fuerza.

2. Esta terrible desgracia no abatió el espíritu del caudillo, los sufrimientos le daban mayor temple y energía, así es, que para dar una nueva organizacion al ejército, y meditar mejor sus ulteriores combinaciones, se dirigió á Aguascalientes, en donde sin tener un enemigo próximo, podia con mas libertad, impulsar la revolucion. Ningun contratiempo tuvo este caudillo en su retirada á aquella poblacion, dotado con las recursos necesarios, gracias al general Rayon, pudo socorrer á los que lo seguian en su marcha, conservando de esta manera, un núcleo de fuerza que le sirviese de base en sus nuevas operaciones, pudiendo además, reunir algunas otras.

3. Próximo á Aguascalientes ó en la misma poblacion, se le unió D. Rafael Iriarte con la tropa que tenia á sus órdenes y siguiendo su marcha, parece ser que en la hacienda de Pabellon, se le incorporó el capitán general Allende, acompañado de otros muchos. Reunidos en aquella finca, se cree que hubo una junta de guerra, en la que se trataron varias cuestiones referentes á la mala posicion en que se encontraba el ejército independiente, fijándose muy principalmente, y como medida necesaria, en que dejase el Sr. Hidalgo el mando. Grande agitacion produjo esta indicacion, los partidarios del Sr. Hidalgo se oponian enérgicamente, haciendo igual cosa los que pretendian para caudillo al capitán general Allende. Muy acalorada debió ser esta discusion y muchos los disgustos que debieron surgir, predisponiendo el ánimo de los dos gefes, ó introduciendo en ellos el disgusto, cuando aquellos momentos exigian la mas estrecha union y cordialidad, para salvarse. Al fin el Sr. Hidalgo, en óbvio de mayores males, resignó el mando, encargándose de él el capitán general Allende. El Sr. Bustamante hablando de este suceso, dice que el Sr. Hidalgo quedó con el mando político, no he encontrado ningun dato que confirme esta asercion, por el contrario, todos los escritores que se ocupan sobre este particular, aseguran que el Señor Hidalgo, no tuvo ya ningun carácter público, marchando en el ejército como un simple particular, próximamente tocaré mas detenidamente este punto. Con la reunion de las fuerzas de Iriarte, se aumentó aquel ejército en mil quinientos hombres mas; respecto de recursos, no escaseaban, quinientos mil pesos traian las fuerzas de

Iriarte, sacados de San Luis, que unidos á los del Sr. Hidalgo, hacian un total de ochocientos mil. Puesto ya Allende á la cabeza del ejército, y siendo indispensable emprender algunos movimientos, ordenó la marcha para el Saltillo, punto en el que se consideraba mas seguro, por no tener enemigo próximo, porque aunque en la combinacion del brigadier Calleja, se acordó que las tropas realistas, al mando de Cordero, marchasen en aquella direccion, no tuvo efecto por nuevos sucesos que próximamente referiré. Dadas las órdenes respectivas de marcha, dividió su ejército en varias secciones, para que por distintos puntos se dirigiesen al Saltillo, estos fueron Salinas, el Venado, Charcas, y Matehuala, quedándose en esta poblacion el Sr. Hidalgo, mientras que el general Allende con alguna fuerza se dirigió al Saltillo, por estar amenazado de una fuerza realista, al mando de Melgares que habia ocupado las haciendas de San Lorenzo y Porras, próximas á aquella poblacion, á donde dejaré á estos caudillos, para informar al lector de las providencias tomadas por los brigadieres Calleja y Cruz y de las del virey en la capital.

OBSERVACIONES.

La derrota sufrida en la accion de Calderon, vino á dar una nueva faz al partido independiente, los avances que hasta entonces se habian hecho, eran verdaderamente extraordinarios, ocupado el centro de la Nueva España por la revolucion, y teniendo á su disposicion elementos bastante grandes para combatir al partido realista, era de esperarse que con un ligero esfuerzo, se consolidase la causa de los independientes. El general entusiasmo de todos sus habitantes, las repetidas manifestaciones de adhesion que hacian las poblaciones al caudillo, y la espontaneidad para suministrarle toda clase de recursos, eran una prueba evidente, que no á la fuerza de las armas, sino á la voluntad nacional, se debian aquellos progresos. El triunfo brutal de la fuerza, nada pesa en la balanza de la Eterna Justicia, la dignidad humana se purifica y vigoriza con los

sufrimientos, como se depura y aquilata por medio del fuego el oro. El ejército independiente en retirada, no indicaba otra cosa mas que nuevos sacrificios, mayor número de mártires, aquella derrota, consolidaba el triunfo del partido nacional. El 17 de Enero de 1811 se abria una nueva y mas segura senda á los ilustres caudillos de 1810; y ella haria inmortal su memoria; la gloriosa mision á que la Providencia los destinaba, iba á ser la mas sublime, la mas heroica, la de dar testimonio de sus creencias con su sangre, en una palabra, la del martirio, porque de él se necesitaba para inscribir á México en el gran catálogo de las naciones libres.

Los diversos comentarios que los historiadores refieren respecto de los disgustos que hubo entre los dos caudillos con motivo del mando, no he encontrado ningun documento que los apoye, ni mucho ménos que corrobore lo que dice el Sr. Alaman en el tomo 2.^o página 149. "Siguiéron juntos hácia Zacatecas, pero en la hacienda del Pabellon, lo alcanzó Allende, quien con Arias y otros gefes, le amenazó le quitaria la vida si no renunciaba el mando en el mismo Allende, lo que hubo de hacer verbalmente y sin ninguna otra formalidad, y desde entónces siguió incorporado al ejército, sin ningun carácter, intervencion ni manejo, observado siempre por la faccion contraria, y aun llegó á entender, que se tenia dada la órden de que se le matase, si se separaba del ejército, lo mismo á Abasolo é Iriarte, pero este despojo no se hizo público y andaba solo en susurro entre la gente, porque la faccion contraria á Hidalgo lo hacia parecer siempre como principal cabeza y lo tenian por parapeto hasta la ocasion."

Estos datos léjos de corroborar la asercion del Sr. Alaman, á mi juicio la destruyen. Se dice que le amenazó con quitarle la vida, si no le entregaba el mando, y que el Sr. Hidalgo lo hizo verbalmente y sin ninguna formalidad, esto no es creible, porque dando por cierto la exigente pretension del Sr. Allende, es mas claro que la luz, que este general no debió de darse por satisfecho con que el Sr. Hidalgo le entregase el mando, sin que precediese á la entrega alguna fórmula, que si en casos de ménos entidad se exigen, con mucha mas razon debió tener lugar en el de que se trata, el cam-

biar á un general en jefe de un ejército, es medida gravísima, son indispensables varios trámites; la ordenanza militar detalla multitud de minuciosidades en estos casos, y son tan indispensables todos ellos, y que se deben hacer por los conductos debidos, que ella misma exime de toda responsabilidad, al subalterno que no obedece una orden que no sea comunicada por el órgano respectivo. En consecuencia, hay que convenir en que no hubo tal entrega de mando (con arreglo á la ordenanza) y si la hubo, no tuvo ningun valor ni efecto, y esto todavía mas se apoya con lo mismo que dice el Sr. Alaman; "*pero este despojo no se hizo público y andaba solo en susurros entre las gentes, etc.*" Aun dado por tales estos episodios y que real y verdaderamente se hubiesen efectuado estos cambios, no vendrian á ejercer en lo sucesivo gran influencia. La idea de independenciam en los mexicanos habia tomado un poderoso impulso, un vuelo extraordinario, la posibilidad de adquirir los derechos de hombres libres y de constituirse en nacion, los haria luchar sin término, hasta conseguirlo. Si grande fué la derrota sufrida en la accion de Calderon, perdiendo en ella los independientes casi todos sus elementos de guerra, fué mucho mayor la que sufrió moralmente el brigadier Calleja; léase con cuidado su correspondencia con el virey, que he insertado, y se verá, que no obstante el triunfo que habia obtenido, él desesperaba de un feliz éxito, y que los sacrificios del partido realista por mantener la dominacion española, serian enteramente nulos, estériles, porque luchar contra aquellas ideas era luchar contra la naturaleza, la que jamás seria vencida.

Igual grado de certidumbre merece lo que refiere el mismo autor en el tomo 2.º página 108 cuando dice: "De cuyas resultas, Allende consultó con el Dr. Maldonado y con el mismo gobernador de la Mitra, Gomez Villaseñor, si seria lícito dar un veneno á Hidalgo para cortar los muchos males que estaba causando, etc." El Sr. Alaman se apoya en la declaración que dió en su causa el capitán general Allende. Ya en otra vez he dicho que examinaré próximamente qué certidumbre merezcan estos documentos.

Las satisfacciones de la real audiencia y cabildo de Guadalajara

ellas en sí nada tienen de notable, frases de ordenanza, estilo oficial y que todo el mundo sabe el valor que ellas representan, y me habria abstenido de insertarlas, si estas como las de Morelia no hiciesen mencion del horrible atentado de los degüellos; ¿por qué unas y otras callan tan sangriento drama? ¿por qué no hacer de él ni la mas ligera indicacion? Es verdaderamente muy notable que sobre punto tan vital, se guarde el mas profundo silencio. ¿Y por qué el brigadier Calleja, tan celoso por la deshonra del partido independiente, no mandó levantar una informacion judicial, con todas las solemnidades debidas, para la minuciosa averiguacion de estos sucesos? Para tal enigma no encuentro explicacion satisfactoria.

CAPITULO LIV

GOBIERNO COLONIAL

(CONTINUACION)

SUMARIO

1. VILLAMONTES.—2. NOMBRES DE LAS VICTIMAS.—3. DISPONE EL BRIGADIER CALLEJA MARCHAR A SAN LUIS.—4. EL CORONEL PARRA.—5. SALE DE GUADALAJARA CALLEJA.—6. DA PASAJE AL VIREY DE SU MAYOR.—7. SU LINEAMIENTO DE MORTA.—8. DEPOSICIONES DEL VIREY.—9. EXPOSICION DEL BRIGADIER CALLEJA A SU MAYOR.—10. LA BARRA MARCHA.—11. COYOTA REVOLUCION.—EL CURA YARDIN.—12. EJECUCIONES.—13. VUELTA DEL BRIGADIER CALLEJA A GUADALAJARA.—14. OPERA AL SR. HIDALGO INDULTO.—15. CONTRA LOS DOÑOS DEL CABILDO. OPERACIONES.

No obstante de que el brigadier Calleja creya conveniente á sus intereses dar pruebas de bondad á sus enemigos, sin embargo el 14 de febrero, ordenó la ejecucion de diez desgraciados prisioneros, estando entre ellos un norteamericano llamado Simon Fletcher, que habia sido nombrado director de la maestranza por el Sr. Hidalgo, capitán de artillería y comandante en la accion de Calderon de una de las baterías del ejército independiente, siendo tal la humanidad de Calleja que á pesar de hallarse gravemente herido en cama y en el hospital, dió la orden para que en ese estado se le sacara y se le condujera al patibulo, fusilándose á todos por las